

UN GRAN POETA DESCONOCIDO

VIDA Y CANTARES DE ENRIQUE PARADAS

(1865-1925)

"Dijo a la lengua el suspiro:
Echate a buscar palabras
que digan lo que yo digo."

E. PARADAS. (Coplas.)

El poeta Enrique Paradas era, después de todo, como la Vida: algo sorprendente, ilógico, disparatado, fluente, cambiante, contradictorio, vulgar y maravilloso al mismo tiempo, sin atadero ni sentido apreciable. Y siempre en marcha...

Manuel Savoa no le llamaba nunca Paradas, sino acción, porque, en efecto, jamás le vio quieto. Ni él ni nadie. Tanto que cuando un mal día lo contemplamos dormido para siempre no podíamos creer que aquel fuera Enrique Paradas... Y eso que todavía en el ritmo de la boca y bajo la frente, ya helada, parecía perdurar un porfiado ensueño de movimiento.

Yo no puedo, en verdad, recordar a Paradas sino andando, cruzando a buen paso las calles de Madrid — que alguna vez fueron su único domicilio —, y siempre con una prisa de la que acaso sólo hoy conocerá él el secreto motivo.

Pero no era sólo movimiento la vida de Paradas, sino acción, acción apasionada, totalmente desprovista de reflexión y furiosamente enemiga de todo sentido común... Y no por lo que de común, de vulgar, pudiera tener ese sentido. Enrique Paradas — intuición e instinto — no poseía otras ideas, mejor dicho, nociones de las cosas, que las propias del vulgo de su tiempo. Pero, eso sí, con más ahínco y exaltación que nadie. Y de un modo algo paradójico. Él, que había derrochado una fortuna, amaba ferocemente el dinero, por las satisfacciones sensuales y espirituales que puede proporcionar. Y no pensaba sino en ganarlo...

eso sí, por los caminos más absurdos y extraordinarios. Poeta de los pies a la cabeza, lo era a la manera del pueblo, sin darle apenas cuenta de ello ni atribuirle la menor importancia. Tanto menos un "hombre de letras". Cantaba, a la buena de Dios, por desahogar el corazón y publicaba sus libros para venderlos el mismo de puerta en puerta y sacarle de comer, beber... y arder, y aun soñando con hacer de ellos dinero en grande. Porque, como él decía, convirtiéndolo en ecuación matemática su fantasía desahogada: "Un millón de libros; un millón de hombres; un millón de duros". Lo demás le importaba nada. Jamás le oí hablar de la gloria, ni aun de la publicidad. Vanidoso no lo era. Ni contemplativo. El necesitaba algo más tangible y sustancioso.

Pero ya se comprenderá que con tanta ingenuidad y desatino los ricos bocados estuvieron casi siempre ausentes de su mesa, y el oro, que tan alegre y rápido huyó de sus arcas, no volvió nunca a parecer por allí. Tres o cuatro millones (de reales, como entonces se contaban) había dilapidado él antes de cumplir la mayor edad. En compañía de gentes del bronce y señores de su corte, más o menos flamencos, sin aprender realmente otra cosa que a guiar un coche con su buen tronco de caballos, que fué su gran afición de rico y no poca parte en su ruina. Porque, siempre exagerado y vehemente, quería competir en tiro y arcos con los aristócratas de más sólida fortuna, y sólo se sentía rabiosamente feliz cuando lograba adelantarse a Villamejor en la Castellana, camino del Hipódromo, o se imaginaba llamar la atención de Don Alfonso XII yendo a los toros en un faetón semejante al del mo-



Sirven bien las estampas al espíritu del siglo XIX. Los caballeros van a los toros, y la copia se supone.

marca, con caballos tan ricamente enjaezados y diestramente conducidos...

Un famoso concurso de acreedores, en su mayoría prestamistas, que acaso él pudo burlar y no quiso, dejó a Paradas en la más cabal inopia, al cumplir los veinticinco años. Con las poquitas pesetas que pudo salvar del naufragio (mil le cedió generosamente de sus propios honorarios el abogado de Paradas, que como todos los señores de su tiempo, iba allí cada año, vio el cielo abierto para pasar en la Bella Easo un verano más, sin pensar demasiado en lo que pudiera ocurrir si la famosa martingala le fallaba...

La martingala falló, naturalmente. Y a la vuelta de quince o veinte días Paradas estaba de nuevo en el Madrid de sus pecados, y esta vez en la más absoluta y perfecta indigencia... Acaso a esa época se refiere esta copla suya, no de las mejores, pero sí de las más reveladoras:

"El hombre, para ser hombre,
necesita haber sufrido,
haber dormido en la calle
y, a veces, no haber comido."

En todo caso el señóto afortunado había ya definitivamente muerto en Paradas. En cambio había nacido el poeta, el mejor poeta de cantares que ha nacido en España.

"Los cantares, los cantares,
no han de escribirse con tinta,
que han de escribirse con sangre,"
decía él mismo... Pero esto merece capítulo aparte.

Manuel MACHADO

LIBROS NUEVOS

AGUSTÍN, CONDE DE FOXÁ

POEMAS A ITALIA



AGUSTÍN, CONDE DE FOXÁ

El Premio Goncourt

Como es sabido, el Premio Goncourt es uno de los más importantes de la literatura francesa. Entre los ganadores, cabe mencionar a Víctor Segura, que obtuvo el premio en 1939 por su obra "El premio Goncourt".

El "Tomás de Villanueva" de Vicente Escrivá

Por José M. SANCHEZ-SILVA

"TOMÁS DE VILLANUEVA", por Vicente Escrivá. Editorial Tipografía Moderna. Valencia, 1941.

Volver al libro de Vicente Escrivá es como reanudar un camino querido de nuestra juventud en una circunstancia idéntica a la primera vez que se anduvo, excepto en la serenidad que nos fué posando el tiempo. Es un mismo paisaje, unas mismas gentes admirables y sencillas, las que por él discurren como si no hubiesen entre ellas nada que esperara nuestro regreso para empezar a moverse armoniosamente bajo la luz de sol y lunas, como aquellas que antiguamente nos alumbraron en su compañía. Y todo ello, la reventona pura, conservada en un color inconfundible de estampa añosa y una como voz familiar, de un solo y singular acento, que canta y encanta al viajero con el romance que otra vez nos naciera en una alta intimidad.

El poeta ha reactualizado su obra después de hacerla Escrivá es católico, y alguna vez ha rogado en el umbral de la mañana levantina, antes de ponerse a componer, una estampa escrita bajo su nombre: "Estampas singulares sobre una vida ejemplar". Aquí está para nosotros, tras la sasegada relectura de este libro, que requiere su paisaje como el recuerdo, la claridad de la obra, así como lo estaba en los remates de las arquitecturas de otros tiempos. Escrivá ha estudiado minuciosamente, pero con una intuición racial que escalofría, porque halla la vivencia en el dato y el color en la cifra, y luego ha compuesto su obra con el amor y la paciencia artesana de quien halla bien su juego, a las raíces de la tierra y bien desmenuada por las nubes la inteligencia. Después, Escrivá se ha leído; es decir, ha leído aquello en que su mano ha sido, es claro, con ese acento, sólo entonces, el artista ha titulado su obra con la concreción suprema y última: estampas. Estampas porque tienen el color, porque fué y que luego llega a parecer como si no hubiese sido, en fuerza misma de su posibilidad.

Nosotros hemos seguido, iluminados por la voz romancera de Escrivá, al pobrecito Santo Tomás de Villanueva libro adentro; pero también hemos tenido ánimo para hacernos a un lado del camino y ver pasar desde fuera, al costado de la obra, con ese acento, la solada vereda española. Y ahí hemos encontrado el entronque de arte y realidad, la fusión esencial de verdad y poesía que, buscada y hallada el estilo de Welmar. La biografía de Tomás de Villanueva — hemos leído con cuidadoso respeto el buenismo artículo de Lait Entralgo en "Santo y Seña" — resalta, en la historia de un mismo pueblo, la época única y permanente con que este pueblo se caracteriza dentro de la infinita variedad del universo.

Vicente Escrivá no nos ha llevado al siglo XV de su evocación, sino que ha logrado singularmente lo contrario: nos ha traído el siglo a nosotros, y ha despertado, como en una oleada de sangre que vuelve, un mundo en el que fuéramos nosotros mismos. En este mundo, en este mundo que hoy nos circunda y circundamos, por ello es, en la historia de un mismo pueblo, la época única y permanente con que este pueblo se caracteriza dentro de la infinita variedad del universo.

Vicente Escrivá no nos ha llevado al siglo XV de su evocación, sino que ha logrado singularmente lo contrario: nos ha traído el siglo a nosotros, y ha despertado, como en una oleada de sangre que vuelve, un mundo en el que fuéramos nosotros mismos. En este mundo, en este mundo que hoy nos circunda y circundamos, por ello es, en la historia de un mismo pueblo, la época única y permanente con que este pueblo se caracteriza dentro de la infinita variedad del universo.

El estudio del ilustre maestro Alonso Cortés descuellan por su apreciable erudición; los demás trabajos, dignísimos por sus aportaciones, y el editorial, de un acierto evidente al tratar de la política cultural hispanoamericana.

Se ha publicado un suplemento de la revista "Ecclesia", órgano de la Dirección General de Acción Católica Española. Recoge una selección de artículos publicados en la prensa nacional con motivo de la campaña pro-seminario y vocación sacerdotal, y el fallo del Jurado en el concurso de trabajos periodísticos abierto por Acción Católica en el que resultaron premiados D. Pedro Cantero, D. J. Javier Valles, D. Nicolás González Ruiz, D. Fermín Murgueta, D. Leandro Mina, D. Manuel Vigil y D. Agustín Serrano, entre otros. Los trabajos fueron presentados al concurso.

Trabaja, productor; que otro se encargue de vender lo que produzcas sin disminuir tu beneficio. El Mercado Nacional de Artesanía se ha creado para eso.



V. Escrivá

palabra de Escrivá, colorista y vital, va cobrando vida el otro retrato de la cordura de Tomás de Villanueva, que se nos viene a la mente al leerlo, con otro estilo también lírico, en que el sol ilumina la existencia sobre las planas piedras del paisaje resucitado.

Biografía de nuestro tiempo, Vicente Escrivá, novel casi, falangista, jovencísimo, salta desde el rincón de Alonsos, Cortés, a las raíces de la tierra y bien desmenuada por las nubes la inteligencia. Después, Escrivá se ha leído; es decir, ha leído aquello en que su mano ha sido, es claro, con ese acento, sólo entonces, el artista ha titulado su obra con la concreción suprema y última: estampas. Estampas porque tienen el color, porque fué y que luego llega a parecer como si no hubiese sido, en fuerza misma de su posibilidad.

REVISTAS

"Escorial"

El número de "Escorial" correspondiente a septiembre contiene el siguiente sumario: Estudios. Narrales, Alonsos, Cortés. "Los poetas vallesoleros celebrados por Lope de Vega en el Laurel de Apolo". Vicente Genovés Amorós. "Desenlaces sobre metodología histórica". Poesía. J. M. Alonso Cano y Fernández Flores. La obra del espíritu. Julián Marías. "El problema de Dios en la filosofía de nuestro tiempo". Notas: "Valientes del espíritu: las temporadas de otoño". Por Fray G. Sanmiguel. "Vida y drama", por E. G. Arborely. "Perspectivas del humanismo", por José Toffani. "De Giovanni Maria Bertual. Libros: "El conocimiento de Dios, por el P. Grubry", por Emiliano Aguado. Crónica de libros, por H. R. S.

"Ecclesia"

Se ha publicado un suplemento de la revista "Ecclesia", órgano de la Dirección General de Acción Católica Española. Recoge una selección de artículos publicados en la prensa nacional con motivo de la campaña pro-seminario y vocación sacerdotal, y el fallo del Jurado en el concurso de trabajos periodísticos abierto por Acción Católica en el que resultaron premiados D. Pedro Cantero, D. J. Javier Valles, D. Nicolás González Ruiz, D. Fermín Murgueta, D. Leandro Mina, D. Manuel Vigil y D. Agustín Serrano, entre otros. Los trabajos fueron presentados al concurso.

Trabaja, productor; que otro se encargue de vender lo que produzcas sin disminuir tu beneficio. El Mercado Nacional de Artesanía se ha creado para eso.

Bibliografía

Myriam Harry: "Irak". Aunque el título de este libro sea de actualidad, su contenido atañe a lo permanente. Tierras, ciudades y hombres son admirablemente descritos.

Napoleón: "Lettres a Josephine". Cartas a Josefina, recopiladas y comentadas por Jacques Bourgeat.

Contiene esta obra doscientas cincuenta cartas. Este número es superior al publicado en colecciones anteriores. Se descubren en esta correspondencia nuevos detalles interesantes sobre la vida íntima de Bonaparte.

Edmond Jaloux: "Le Pouvoir des Choses" (El poder de las cosas). Esas cosas son los objetos de arte de una colección de arte que intervienen en los destinos de los personajes de esta novela.

F. Rosso: "Il ponte della Solidudine". En esta novela, el autor inaugura un nuevo método de exposición fiel a las cosas y a los sentimientos. Revela un indubitable talento narrativo en la descripción de los numerosos personajes que aparecen.

Paul Fort: "Flore des Ballades Françaises" (Ritmo de las danzas francesas). Conjunto de deliciosas baladas transcricciones por el poeta, y maravillosamente ilustradas.

Ugo T. Tschl: "L'Arre nell'Umbria e nella Sabina" (vol. IV). Este volumen de la obra del arquitecto Tschl, estudia el arte gótico en las regiones italianas citadas. El tema se desenvuelve con riqueza de ilustraciones y noticias.

Otros libros. Alberto Ureta: "Antología poética". Ediciones Patria. Cuadernos de poesía. Madrid-Lima, 1941.

Arón Cotruel: "Rapsodia valaca". Colecciones "Santo y Seña". Madrid, 1941.

Próximamente trataremos en estas columnas ambas obras poéticas, que hoy nos complacemos en anunciar.

Una forma literaria con relación al tiempo

Por Samuel ROS



Samuel ROS

Sería curioso y difícil conocer el último epigrama que se haya escrito en el mundo. El último publicado sería más fácil conocerlo, aunque de antemano renunciemos a esta investigación para atender a otras reflexiones. En "El epigrama Español", recientemente publicado por Federico Carlos Sainz de Robles, se da como último epigrama — en la colección o galería — a D. Ventura Ruiz Aguilera, médico y político, profesiones ambas que se avienen con el género, y se incluye como último epigrama de la serie de los anónimos uno cuyo contenido y forma hacen suponer que no conoció las luces de este siglo, o al menos que no hacían falta estas luces para su nacimiento. Como sea, el último epigrama de la serie de los anónimos no supone un avance en el tiempo sobre 1881, fecha en que murió Ruiz Aguilera.

En el prólogo de este libro — bellamente editado por M. Aguilar — el autor de la antología dedica unas páginas, tituladas "Estudio preliminar", para lo que creemos con referencia a esta forma literaria, poner el dedo en la llaga, esto es, referir al tiempo mejor que al espacio el epigrama, lo que da lugar a afirmaciones tan oportunas e importantes como ésta: "El epigrama es un fruto sereno de las civilizaciones decadentes... Los pueblos en formación, llenos de bríos, pléticos de franqueza combativa, no saben cómo se puede herir sin armas...".

Si la Edad Media es un largo tiempo libre de epigramas, podrían enjuiciarse otras edades, o al menos otros períodos históricos, por la medida y proporción en que le

conocieron. Desde un siglo XVIII, con pelucas y vidas rociadas de epigramas como confeti natural de los relojes que marcaban todos los minutos, hasta este nuestro siglo, sin noticia del epigrama cierto y con relojes sin minútero, media un abismo cargado de experiencias y superaciones. ¡Malos tiempos éstos para el epigrama!

Malos porque, aunque no estén libres de él, en cualquiera de sus formas, creemos que todos los anacronismos tienen una referencia directa al epigrama. Ahí están las posiciones de la contienda actual y al alcance de cualquiera comprender por qué parte cae el epigrama como arma de combate y hasta como arma para el no combate. Naturalmente, nos referimos al epigrama como arma, pues en las otras acepciones, desde las eruditas a las formales, nada tenemos que decir. Si los preceptistas están de acuerdo sobre los caracteres de Brevedad, Soltura y Agudeza, los oídos tienen la costumbre de exigir en el epigrama las sílabas que hieren. Decimos del epigrama lo que decía un estudiante de cierto mosquitoso clasificado como tal en su libro de texto: "Si no pica, no es mosquito."

En el punzante de Juan de Iriarte está la esencia definidora del epigrama. Y es Chesterton quien mejor explica el anacronismo del epigrama, porque las frases modernas no terminan jamás ni nadie espera que terminen, y como lo epigramático tiene la "gracia" en la cola, queda anticuado para nuestra sensibilidad.

Hoy resulta, pues, el disparo del epigrama desproporcionado, ya que dirigido a lo alto y a lo grande, al amparo de su pequeñez, es inútil y ridículo, como la picadura de la avispa para la estatua de mármol, y dirigido a lo bajo y humilde, al amparo de su superioridad, es igual que cazar pajarillos con cañón. Sabemos que la grandeza de un emperador no puede mellarse con unos versos acabados en punta, ni el vicio al vino de cualquier zapatero se corrige con otros versos con agujón en la última sílaba.

La caricatura periodística con pie para la ilustración ha sido tal vez la forma más moderna del epigrama. Hoy, sin embargo, nos parece muy lejana a nuestro tiempo y a nuestro entendimiento, aunque en otros lugares del mundo todavía se lleven. ¡Que Dios no se los conserve!

Gran acierto el de Sainz de Robles al referir el epigrama al tiempo y abrir este camino a la reflexión literaria y política. Buen servicio a las letras ofrece este volumen antológico, que es como colección de etnólogo, dada la analogía del insecto con esta fórmula literaria.

Con referencia al espacio, antes de su confusión, o mejor antes de su extensión, cuando sólo era inscripción el epigrama, ha señalado muy bellos lugares y ha perpetuado la importancia de muy importantes piedras.

INDICE DE LIBROS



D. Francisco de Quevedo y Villegas

Escritos políticos de D. Francisco de Quevedo y Villegas. — Editorial Nacional. Madrid, 1941. Veinte pesetas. Editar a Quevedo, siquiera sea en selección antológica y parcial, nos place particularmente, por ser el gran polígrafo el clásico que más viva conciencia tiene del Imperio. Y en este caso nos referimos más al político que al satírico, aunque su sátira, reflejo y flor de su época, nace y crece al contacto de la tremenda realidad española del XVII. Dotado de perspicacia, ingenuidad ante los acontecimientos, y de profundidad sólo sobrepasada por Saavedra Fajardo, Quevedo acerca su pluma en el momento histórico que le tocó vivir. Como Séneca ante la disolución del Imperio de los Césares, la pluma de Quevedo abunda y propone, escarnea y exalta, fulmina y bendice. Si se le tacha de escéptico y pesimista, no es en nuncia apriorística, sino conducido y exacerbado por la fuerza de los hechos. Le dolía España en su grandioso declinar y pone su pluma a su servicio, si con el apasionamiento de un hombre, con la maestría también de un sabio y de un escritor excepcional. El predominio del sentimiento religioso se refleja en él como el máximo asidero ante la catástrofe que se anuncia entre juegos de cañas, carceres y bombas del teatro real del Buen Retiro. Y ya en prosa, ya en verso, su pluma se enardecía y grita a sus divertidos contemporáneos:

"¿No ha de haber un espíritu valiente
que se levante a la voz de Dios?
¿No ha de haber un espíritu valiente
que se levante a la voz de Dios?"

Tremendo a visor, genial maestro el señor de la Torre de Juan Abad.

La Editora Nacional recoge hoy un florilegio de sus obras poéticas. Aunque ni su texto ni su enumeración sean completos, cumplen el fin propuesto por los editores: divulgar la doctrina del gran escritor, envuelta en una forma exquisita y sentenciosa. Comendamos el volumen un resumen de la "España defendida", inspirada por ciertos conceptos poco gratos de Mercator y Escaligero; (vemos que de propósito se

Laurel y mármol en la frente alliva.
Salva en forma de preciado fuego.
Alfa y Omega del zarpozo ciego.

Estas, sobre sirenas sin lamento
Que contra peñas negativas chocan,
Harán un mar que ruja sobre el viento.
El Tajo, el Rhin y el Tiber desembocan
En la estrellada sed del firmamento,
Y su espumosa claridad desbocan
Sin bridas, hacia nuevas primaveras,
Mientras en sueño tiemblan las esferas.

¡Salve, Falange de las cinco rosas!
Eterno mayo donde nacen flores
Sobre los pechos de las venturas
Camisas nuevas de doncel de amores.
Con estas prendas no son fabulosas
Las exigencias de nuestros mejores.
El que a la muerte compra voluntarios,
Guadana tiene para el mercenario.

Columna Azul, Minera de los cielos.
Argos de las tinieblas turbadoras.
Sol cuya lumbré causará deshielos
En montes de soviéticas auroras.
Lenguas, cantad sobre contrarios suelos,
En vez de España, las inquietas horas:
Lleváis en banderines imperiales
Un rosario de huesos inmortales.

Al arma, juventud! La estepa cabe
En el pétalo ardiente de una rosa.
Y la crin del Ural no es la que sabe
Sobre el galope de su piel vidriosa,
¿i existe un Águila que al sol alabe
Y una norma en la altura, que reposa.
Los clarines del alba ya resuenan
Y asidicas miradas, torvas, truenan.

Rompen el aire luminosas r.anos
En sorpresa risueña y vengativa,
Abiertas como un mar sin meridianos,
Sobre las tumbas que besó la oliva
En un duelo de paz por sus hermanos.

A LA DIVISION AZUL

(POEMA HEROICO)

En el día de ayer, en los sa'ones de la revista "Escorial", el poeta Manuel Diez Crespo leyó este poema en octavas reales en un acto de homenaje a la División Azul. Nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores la primera impresión de este poema.

Allá lejos, Vulcano habrá encendido
Hornos en rayos de inmortal centella.
Plumas de ira celeste habrán hervido
Estas armas forjadas por su estrella.
Rigido, ya el metal de ardor temido,
En campos de oro sangre fué su huella.
Campos de España, recios señorios,
¡Mirad las venas de estos nuevos rios!

Azules lirios del amor en guerra:
¡Al arma! Bayonetas son las alas
Del corazón herido de la tierra.

¡Al arma! Resplandores de las balas,
Entre unos polos de heredad guerra,
Son en el pecho las mejores galas
Para irradiar en lumbré fortaleza:
Quien guerra hereda, legará grandeza.

Hoy de nuevo la sombra. En los balcones
De heridos cielos, Júpiter asoma
Con piel de oso y fulgidos arpones,
Y en nieve roja su figura toma.
Nuevo raptor de Europa, sus rejonos,
Pero no es paco de gentil palomo.



MANUEL DIEZ CRESPO

El que lleva la espiga de un lucero,
Es el león de España, flor de acero,
Quien rompe los sufridos arreboles
De un nuevo corazón de amor y vida.

